

El populismo *made in USA* de Donald Trump y sus posibles consecuencias en América Latina

Constantino Urcuyo

Resumen: *La presidencia de Donald Trump nos obliga a interrogarnos sobre la naturaleza de este populismo made in USA. Con él, se rompe la gran coalición del New Deal de Roosevelt, y se desdibujan y redibujan las fronteras políticas. Para entender este fenómeno, tendremos que tomar en cuenta cambios demográficos, económicos, sociales y culturales profundos, para entender las fracturas que llevan a la construcción de un discurso populista excluyente, entendido aquí como una “sombra de la democracia”.*

Palabras clave: *Estados Unidos; Donald Trump; Populismo; Democracia; América Latina*

Abstract: *Donald Trump’s presidency forces us to question ourselves about the nature of this made in USA populism. With it, the grand coalition of Roosevelt’s New Deal is broken, and political borders are blurred and redrawn. To understand this phenomenon, we will have to take into account profound demographic, economic, social and cultural changes, in order to understand the fractures that lead to the construction of an exclusionary populist discourse, understood here as a “shadow of democracy”.*

Keywords: *United States; Donald Trump; Populism; Democracy; Latin America*

Quisiera en primer lugar agradecer por la invitación y viendo a Teresita¹ aquí, me provoca algo emocional que es el recuerdo de Ricardo. Ricardo Arias Calderón fue un ejemplo para mí, doble, como intelectual y como político. Es una luz que tienen ustedes en este país, fue una luz para mí. Lo respeté, lo quise mucho y trato de emularlo a lo largo de mi vida. Dejando un poquito a lo lado lo emocional, porque me toca muchísimo ver aquí a Teresita, vamos a lo que vinimos entonces.

1. Teresita Yanis de Arias.

Estamos frente a un fenómeno, sobre el cual no existe teoría. No existe una teoría del populismo. El populismo tampoco es una ideología en el sentido clásico de los siglos XVIII y XIX. Tal vez la mejor manera de caracterizarlo, sea empezando analizando una frase de Omar Torrijos: “Ni a la izquierda, ni a la derecha, arriba y con Panamá.” El populista no tiene sustancia. Surge esa frase y surge el populismo cuando se rompen fronteras políticas que han sido establecidas desde hace mucho tiempo.

Otro ejemplo de lo último es lo que está aconteciendo con las fronteras políticas en Francia en este momento. Hasta ahora, existían una izquierda y una derecha delimitadas muy claramente. La tradición viene de la revolución francesa, pero desde el inicio de la quinta república (1958), dos grandes grupos que se recomponían internamente, conformaban la izquierda y la derecha. Y cada uno argumentaba cual era el contenido de esa ideología que servía para racionalizar la acción política.

Este tipo de frases de Torrijos son frases “vacías”, “vacías” no por deberle a su autor, sino siguiendo una teoría del sociólogo argentino Ernesto Laclau, que ha teorizado el populismo con mayor intensidad, y cuya esposa, Chantal Mouffe es una de las ideólogas de Podemos, y hoy día ideóloga de Jean-Luc Mélenchon en Francia. Ernesto Laclau, no se dedicó a asesorar movimientos políticos, pero desarrolló el concepto de “significado vacío” (*floating signifier* en inglés). Eso es lo que dificulta mucho el estudio del populismo, contrariamente a lo que ocurre con Marx o ideólogos liberales donde se encuentra un núcleo duro a partir del cual se puede definir el concepto de su pensamiento. El concepto del populismo es “flotante” y se usa para definir las fronteras políticas en situaciones de crisis sociales, económicas, o culturales.

Durante una década, los economistas neo-liberales en América Latina, en especial los economistas chilenos de la Universidad de Harvard y del Banco Interamericano de Desarrollo (Edwards entre otros), empezaron tratando de definir el populismo básicamente atendiendo a un tema. Definían al populismo por la propensión de los políticos a repartir asistencia. Pero aparecieron Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, que son populistas que no solamente acuden a la ayuda y a la asistencia. Por ejemplo en el caso del presidente boliviano, moviliza la identidad racial y su discurso profundiza en la división racial en contra del estado neocolonial. En el caso de Chávez, se moviliza la identidad de clase y la identidad bolivariana por una parte y por otra parte la enemistad con los partidos políticos.

La gente se mueve en política no exclusivamente porque le den regalos o le den subsidios, sino por otros motivos. Lo que nos enseña el populismo es que

las emociones políticas son movilizantes políticos y las emociones políticas son variadas. La gente no solo vota con la cabeza, de forma racional, por programas, propuestas, ideologías. La gente vota con el hígado, por venganza, con cólera. La gente vota con la panza, si les ofrecen bonos de vivienda, subsidios. La gente también vota con el corazón. En Costa Rica, hubo un candidato que era libertario extremo, pero era muy guapo, y había gente que votaba por él por esa razón. Y eso es parte de la realidad de la política. Somos multi-sintientes, y el populismo es básicamente un elemento movilizador de pasiones políticas y de emociones políticas.

Es necesario tomar el populismo con mucho cuidado, ya que resumiendo, podríamos definirlo como un método para re-dibujar o des-dibujar las fronteras políticas en una sociedad. Por ejemplo, en los Estados Unidos de Donald Trump se rompió la gran coalición del *New Deal* de Roosevelt. Los Demócratas perdiendo primero el Sur de los Estados Unidos que históricamente votaba para ellos, para luego perder la clase obrera en esta última elección en Michigan, Wisconsin, los mineros de Pensilvania, etc. Pierden estas regiones por razones que veremos más adelante, y de pronto aparece un personaje que trata de re-dibujar esas fronteras políticas. Capta a los blancos resentidos con el sistema y con la automatización. Pasa algo similar en Francia, donde la clase obrera, afectada también y que votaba masivamente por el partido comunista en lo que en Francia se llama la *banlieue rouge*², hoy es “Lepenista”.

Lo último significa que estas fronteras de clases y fronteras ideológicas pueden desaparecer y están desapareciendo en Europa y en los Estados Unidos, e incluso globalmente mientras vivimos un cambio de época con la reestructuración del sistema internacional. Efectivamente, pasamos de un sistema bipolar rígido con algunas excepciones, a un sistema unipolar y luego a un mundo multipolar. China asciende, Rusia quiere retornar, los gringos se repliegan sobre su fortaleza continental y estamos en un mundo en el cual quedan muy pocas certezas. Todas las barreras establecidas explotan, y en ese terreno de certezas barridas surgen personas que pueden y tratan de movilizar a sus ciudadanos convenciéndoles de que los representa, conocen y entienden al pueblo. Esta apelación al pueblo como elemento movilizador se hace básicamente en contra de las élites. Es el discurso de Pablo Iglesias, de Podemos en España “Somos la gente contra la casta” o Donald Trump con “Hagamos América grande otra vez”.

Donald Trump habla de un pueblo estadounidense pretendidamente universal, pero apela en realidad a los blancos, obreros, la población de las zonas

2. Literalmente los suburbios rojos, las municipalidades periféricas de París, históricamente dirigidas por el Partido Comunista.

rurales de los Estados Unidos que se siente desplazada por la globalización, por la automatización y por las elites urbanas de ambas costas. Estos últimos, los Estados Azules son cosmopolitas, pero se olvidaron en cierto sentido de las raíces nacionales de las cuales retiran su fuerza.

Como lo dijimos anteriormente, Donald Trump está tratando de re-dibujar las fronteras políticas de los Estados Unidos y llega al poder tomando al partido Republicano como “taxi”. A pesar de la oposición de la estructura clásica y fuerte de los Republicanos, toma por asalto el partido y se apropia de él, y sus relaciones con el partido han sido complicadas hasta el día de hoy.

El trumpismo y América Latina

Lo primero que tomar en cuenta es que el populismo no es un virus y por lo tanto no se puede replicar automáticamente de una situación a la otra. El Trumpismo no tiene arraigo en muchos países siguiendo la expresión de las líneas de los Estados Unidos. En Costa Rica, acaba de ocurrir un proceso de primarias en el principal partido. Uno de los pre-candidatos de ese proceso tenía como lema: “Costa Rica grande, vamos con todo”. Y no le resultó porque Costa Rica es un país que se formó de campesinos pobres olvidados en el medio de las montañas, asilados por la lluvia, donde no hay héroes militares. Las estatuas de los parques en Costa Rica no glorifican héroes montados a caballo, sino maestros. Nosotros no tenemos esos deseos de grandeza porque las grandes epopeyas militares nunca han tocado a campesinos pobres como fuimos originalmente. Entonces ofrecer la grandeza a los costarricenses no tiene sentido.

El Dr. Sam Stone, que era un sociólogo político, escribió un libro encantador sobre los héroes en Centro América, y la mitología y los imaginarios alrededor de dichos héroes. En Guatemala es el héroe militar, otra cosa es en El Salvador, en Nicaragua los sátrapas que han tenido, y de pronto llega Costa Rica y todas las historias de los héroes militares en Costa Rica se reducen en la literatura costarricense al general que se cae del caballo o el soldado que a donde le disparan, salva primero su vida y sale corriendo de la línea de batalla. Este ejemplo, para insistir en que lo que pasa en Estados Unidos o en Francia no es replicable directamente en América Latina, donde tenemos estructuras sociales diferentes, culturas políticas diferentes, procesos históricos diferentes, y el que quiera puede tratar de adaptar algunas unas cositas del discurso, pero tienen que arraigarse para que peguen en las estructuras sociales y los procesos políticos concretos.

Características del Trumpismo

Es necesario tomar en cuenta los cambios demográficos que experimenta la sociedad norteamericana en estos momentos. En el 2040; los blancos van a ser minoría en los Estados Unidos. La población latina crece aceleradamente, la población asiática va a crecer y la población afrodescendiente va a permanecer aproximadamente en la misma proporción de la población. Resultado de lo anterior, los *White Anglo-Saxon Protestants* ya no serán mayoría. Ya están percibiendo este cambio, y lo ven con preocupación. Podemos ver una ilustración de esto observando los créditos al final de las películas hollywoodenses. Los primeros siguen siendo Anglos, como los directores, aunque ya hay directores mexicanos. Pero a medida que bajan los nombres, la cantidad de apellidos latinos es enorme. Este importante cambio demográfico genera un miedo a los inmigrantes.

Simultáneamente, Trump señala que se han perdido trabajos y que una parte de la elite norteamericana es anti-patriota por mandar su capital al extranjero, lo cual no es raro dentro de la lógica del capitalismo. Eso va acompañado de la automatización de los procesos productivos. La combinación de los dos lleva a la desaparición de los trabajos en los Estados Unidos. Donald Trump estafa a la clase obrera cuando dice que les va a devolver sus empleos. Ningún empleo se va a crear en la industria de carbón en Pensilvania, porque la industria solar crea más trabajos y sustituye al carbón, y además porque los procesos productivos son cada vez más automatizados. La clase obrera de Pensilvania, Wisconsin o Michigan va a tener que encarar dentro de unos años esa realidad pura y dura.

Adicionalmente, existe en Estados Unidos una división significativa entre lo rural y lo urbano. Mirando el mapa después de la elección, todo el centro de los Estados Unidos poco poblado es rojo y las costas son azules. Inclusive, ciertas elites arrogantes de las costas dicen que el centro es el país por el cual se vuela por encima. Van de una costa a la otra, pero nunca se detienen en Iowa, en Des Moines. Pero ese es un Estados Unidos sociológicamente real. Es lo que llaman peyorativamente los “Hicks de Iowa”, designando personas que nunca salen de su campo o de su ciudad. Las élites de ambas costas, al contrario, son elites cosmopolitas, con una serie de valores culturales diferentes. Son liberales en materia de costumbres, sobre el aborto, el matrimonio homosexual, que son temas que no se pueden plantear en lo que se llama el cinturón de la Biblia en el Sur.

Tanto los que han perdido sus trabajos, como los que viven en ese mundo rural, se sienten excluidos por esas elites que dominan todo el aparato de producción cultural de Hollywood, por ejemplo. Hace una semana, Donald Trump rechazó una invitación a la cena de los corresponsales de la Casa Blanca, bajo el argumento de

que se trata de corresponsales que hacen la oposición a su gobierno por una parte y por otra parte actores de Hollywood que juegan a la superficialidad. Expuso estos argumentos en Pensilvania frente a personas blancas, radicales, de ascendencia evangélica muy dura. Ahí está la contradicción muy claramente escenificada entre las élites que producen la cultura, que manejan la política tanto en las costas como en Washington, y la gente común que no necesariamente comparte estos valores cosmopolitas. Donald Trump ha explotado estas diferencias con mucho éxito, en parte gracias a sus talentos de orador que sabe movilizar pasiones políticas. El discurso racional que se estudia en las universidades no es el que se usa en la política para azuzar a las masas, lo cual no significa que uno sea más legítimo que el otro, y eso es muy entendido por Donald Trump.

El populismo como acompañante de la democracia.

Margaret Canovan, académica norteamericana, escribió el libro *The People*, cuando nadie aun hablaba de populismo en 2005. Según ella, el populismo es una sombra de la democracia, es decir, es la imagen distorsionada de la democracia. Efectivamente, el populismo siempre aparece en las elecciones, cuando el político se sube a una plaza pública o ante una cámara de televisión y dice “yo represento los intereses del pueblo”. El problema surge cuando esa retórica se sobre-dimensiona, y opaca el pluralismo.

Aunque, un político diga que representa el interés general, debe entender que no representa a la totalidad del pueblo, sino ciertos intereses. Aun así, no debe demonizar los que no están representados por él o ella. En cambio, el populista crea una mentalidad de “amigo/enemigo”, en la cual él que no está con el populista no es del pueblo, y si no es del pueblo es enemigo del pueblo. Es una lógica perversa, pero es necesario entender que la democracia siempre tiene un elemento populista con el recurso a la teatralidad y al espectáculo, por una razón estructural que tiene que ver con las transformaciones en el sistema de comunicación e información y lo que Giovanni Sartori llamaba el Homo Videns: el desarrollo de los medios de comunicación y las redes sociales añaden un elemento adicional a esa sombra de la democracia.

Creo que es posible convivir con el discurso populista, siempre y cuando el discurso populista no lleve al discurso populista excluyente de Hugo Chávez. La visión de Hugo Chávez es cercana a la de Podemos, de oposición entre la gente y la casta. Si se es de la casta, no se es persona. Hugo Chávez dividía el mundo entre el pueblo y los escualidos, que prácticamente no merecen vivir y no tiene la vitalidad del pueblo.

Este discurso populista surge en situaciones de crisis económica y política. En esas situaciones, el concepto de representación se debilita porque los políticos no están en capacidad de representar correctamente. Los politólogos lo llamamos “crisis de representación”. Cuando eso ocurre, existe la tentación de que alguien diga: “Yo sí represento”. Además de las crisis económicas y políticas, agregaría el tema cultural, del miedo a los inmigrantes, a lo que es diferente. Pasa en Panamá, con la inmigración de venezolanos y colombianos. En Costa Rica, 10% de la población es de origen nicaragüense, lo que ocasionó brotes de xenofobia. En Estados Unidos, sucede con los mexicanos y más simbólicamente con los musulmanes por el tema terrorista. De igual forma, en Francia, existe una población inmigrante musulmanas de 4 a 5 millones de personas en una población de 60 millones. Una anécdota personal lo ejemplifica. Mi padre era nicaragüense, y aunque mi abuela materna siempre lo negó, tuvo mucho miedo y desconfianza a lo diferente, al punto de no hacer las invitaciones de la boda, por miedo a que no volviera de un viaje que hizo poco antes del matrimonio.

El populismo: un discurso de “nosotros contra ellos”.

El populismo también se caracteriza por su anti-elitismo, con una visión maniquea de élites privilegiadas que se oponen al pueblo, sin tomar en cuenta en absoluto la noción sociológica de una estratificación social diferenciada. Lo más cercano al anti-elitismo populista sería la visión de lucha de clases marxista. Sin embargo, Lenin era enemigo del populismo ruso que planteaba una aristocracia zarista y no concordaba con la visión marxista científica del mundo que era ciertamente más compleja que el discurso populista. Efectivamente, el pueblo tiene fracciones diferentes, y las élites también son variadas. Antonio Gramsci crea el concepto del bloque histórico, es decir que la sociedad no está dominada por una elite homogénea sino una serie de sectores burgueses con otros sectores que ejercen la hegemonía.

Cuando se articula ese discurso de “nosotros contra ellos”, del pueblo bueno y puro frente a la casta perversa y corrupta entre una situación social, económica y cultural favorable, se puede olfatear que viene un Donald Trump o una Marine Le Pen surgiendo. El discurso de Marine Le Pen actual es de nosotros los *français de souche*, es decir los franceses de raíz original y todos los otros “ellos” que no son franceses originales, recién llegados, diferentes, raros.

El “adanismo” es un concepto inventado por un escritor cubano. El populista se cree creador de lo nuevo y es “Adán”, creando un mundo nuevo, sin

historia atrás. En esta concepción, ni los sectores sociales ni los sistemas políticos tienen historia. Sin embargo, existe fluidez en la sociedad, procesos sociales, transformación de los sectores sociales, y no existe una clase de casta eterna ni un pueblo eterno. El pueblo tiene divisiones. En la visión de “los de abajo contra los de arriba”, ¿Quiénes son los de abajo y quiénes son los de arriba? ¿Dónde está la línea? No es posible esa definición, pero plantear las cosas de forma tan simple moviliza a la gente.

En Costa Rica, existe un equipo de fútbol llamado Saprissa. Ellos mismos se autodenominan la “canalla” y van al estadio con una gran bandera que dice “aquí estamos los de abajo” con una foto de Che Guevara. Tiene tanto contenido de clase que hay un chiste en el país que dice que cuando juega Saprissa uno puede dejar la casa sola porque todos los ladrones van al estadio. Es una visión sobre-simplificada de la sociedad. En Francia y en Europa el populismo de derechas toma la forma de “los originales contra los extranjeros”.

El populista busca la unidad frente a la diversidad y la pluralidad de la sociedad, por ejemplo expulsando a los inmigrantes de Europa. En este caso, se percibe la política como una dialéctica entre enemigos y amigos. Se niega totalmente un principio de la democracia que permite a adversarios políticos darse la mano al día siguiente de una elección. Eso no es posible en la visión populista porque si se percibe la vida social como una dialéctica entre amigos y enemigos, entre pueblo verdadero y pueblo “no pueblo”, como podría relacionarse con un enemigo del pueblo. Elimina toda posibilidad de dialogo intersectorial porque solo el populista representa al pueblo, que además es el pueblo bueno, con una clasificación moral detrás de esa categoría. Es la lógica nazi. Carl Schmitt, que fue el gran teórico del nazismo, definió la política como una guerra, es decir, él que no está conmigo está contra mí. Eso vuelve la política confrontativa y en algún momento llega a la exclusión absoluta como fue el caso del régimen nazi.

El sano patriotismo es el amor por los conciudadanos. En frase que siempre me ha impresionado, decía el general de Gaulle que “el patriotismo es amar a su país y el nacionalismo es detestar al de los otros”. Es lo que predomina en la extrema derecha norteamericana y en la agenda política del populista: el nacionalismo es un elemento donde predomina el odio por los diferentes, el rechazo, la exclusión.

Y finalmente, cuando se elige al populista, les gusta tener una sola elección. Efectivamente, si el pueblo escogió a su representante real, al elegido, no hay razones para volver a votar.

Método para redibujar las fronteras políticas

Se re-dibujan las fronteras políticas en momentos de crisis y descomposición del sistema político y de partidos, cuando se agota la fuerza de los momentos fundacionales. En Costa Rica, tuvimos episodios populistas recientemente, con la emergencia de partidos nuevos. Nuestro momento fundacional ocurre con una guerra civil en 1948, de donde surge una nueva constitución. Sin embargo, el momento fundacional ya no significa nada para las nuevas generaciones. Si tomo el ejemplo de mi familia, yo crecí escuchando horrores sobre los triunfadores porque mi familia había quedado entre los perdedores, mi padre perdió su empleo de médico en el seguro social y mi abuelo que era político tuvo que exiliarse. Sin embargo a la generación de mi hija, ya la guerra civil no le significa nada. Cuando la fuerza inicial del momento fundacional se agota, existe un espacio para el surgimiento del populismo. Tratan entonces de empezar un momento de gloria de “adanismo” político y de reconstruir el sistema político.

El populismo se caracteriza por el centralismo y la personalización del poder. El líder encarna al pueblo. Hugo Chávez decía “Un verdadero líder tiene que estar en el alma de su pueblo, de lo contrario difícilmente será un líder o un dirigente.” Se reclama además de sus orígenes multirraciales, contrapuesto a los “escuálidos”. Me recuerda al apodo de Ana Mae Diaz de Endara en Panamá, que era “Chochichu”, por *chomba*, *china* y *chusma*. Chusma representa el pueblo, chola y china representan la diversidad, en oposición con los *rabiblanco*s. Cuando le preguntaron al expresidente Guillermo Endara que pensaba de este apodo, contestó que se debía agregar un ché por *Chévere*. Endara no era populista, pero esa frase imita la semiótica del populismo.

El populismo es también un *movimentismo*. Rechaza los partidos y las estructuras. Hugo Chavez comenzó con un movimiento para después institucionalizarlo en el Partido Socialista Unificado de Venezuela. El trumpismo es un movimiento contrario al partido Republicano en sus inicios, y hoy adquiere características movimentistas organizando plazas públicas y “Town Hall Meetings” siendo presidente. Es algo que había desaparecido en los Estados Unidos. Es una aceptación de la carga emocional de la política y la búsqueda de una relación directa entre el líder y el pueblo, como en el caso de “Alo Presidente” de Hugo Chávez.

El populismo rompe la dicotomía entre izquierda y derecha. Marine Le Pen rompe esta dicotomía, al igual que Emmanuel Macron cuando dice que no es ni de izquierda ni de derecha. Era el caso también con Torrijos con la frase con la que empecé mi intervención “ni a la izquierda, ni a la derecha, arriba y con Panamá”, lo cual significa un rechazo de las ideologías tradicionales.

Finalmente, la crisis de la democracia representativa que atravesamos donde aparece que los partidos no representan los intereses sociales está relacionada con un tema global que es el tema de la identidad. Ya la personas no busca la representación pura en el sentido electoral clásico liberal del término, sino que la gente vota por identificación con causas y con personas. Pasamos de una democracia representativa, en crisis, a una democracia de audiencia y de identificación. Por ejemplo Costa Rica pasó de un sistema bipartidista rígido a una situación en la cual tenemos nueve partidos representados en el Parlamento y los partidos están subdivididos. Para las próximas elecciones tenemos veintiocho partidos inscritos. Entre estos tenemos a un partido de extrema derecha libertario, otro que conserva rasgos social-cristianos, otro que conserva rasgos social-demócratas, otro que se pretende de centro-izquierda, un partido ecologista, un partido animalista, que defiende los derechos de los animales, otro partido de la diversidad sexual... Lo que ocurre es que las estructuras partidarias no logran representar esa mediada de intereses y esos intereses se empiezan a expresar fragmentariamente.

Ante esa dispersión, esa centrifugación de la vida política, surge la necesidad de “agarrarse” de algo, que en los Estados Unidos es el nacionalismo xenófobo aunque América no vaya a volver a ser “great again” en el sentido WASP de los años cincuenta. Es una fantasía de Trump y de los blancos del Medio Oeste norteamericano y del *Bible belt* del Sur de los Estados Unidos que no sucederá. Pero este mito constituye una tabla de salvación de la cual agarrarse y sobre todo gente a la cual echarle la culpa de sus desgracias. Cuando Donald Trump habla de los “Americanos primero” designa al pueblo populista blanco, con una clara exclusión.

Las consecuencias de populismo

Donald Trump recurre a los sentimientos, la emoción, los medios y la sociedad del espectáculo para movilizar. En este sentido, no es de extrañar que use las redes sociales y en especial *Twitter* de forma continua. Vivimos en lo que un autor francés, Guy Debord llamó la Sociedad del espectáculo, es decir una democracia de audiencia. El concepto ha sido desarrollado en un libro extraordinario de Vargas Llosa llamado *La sociedad del espectáculo*. Y la realidad se termina reduciendo en *Twitter* a un soundbite, treinta segundos de televisión, y a la vulgaridad. Un tweet de Donald Trump dice “My fingers are long and beautiful, as it has well been documented as various other parts of my body”. Difícilmente se podría esperar mayor vulgaridad en un proceso político.

Este populismo de Trump lo lleva al poder sin partido, sin base social sólida, sin base estructural sólida, tanto que cuatro mil puestos de alto nivel no han sido llenados, lo cual tiene consecuencias tremendas para América Latina. Es decir, no hay responsable del hemisferio occidental nombrado en el Departamento de Estado, ni siquiera hay Segundo en el Departamento de Estado en este momento. El presupuesto del Departamento de Estado ha sido reducido de 50% y probablemente se sacrificará la oficina del hemisferio occidental. Eventualmente, puede ser mejor que no tengan el ojo muy puesto sobre América Latina, pero la realidad es que ese populismo sin base política lleva a un descuido del aparato gubernamental y la relación con América Latina va a volverse muy difícil, para ellos y para nosotros.